

La **parábola** es tan simple que parece poco digna de un gran profeta como Jesús. Sin embargo, no está dirigida al grupo de niños que corretea a su alrededor, sino a «los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo», que lo acosan cuando se acerca al templo.

Según el relato, un padre pide a dos de sus hijos que vayan a trabajar a su viña. El primero le responde bruscamente: «No quiero», pero no se olvida de la llamada del padre y termina trabajando en la viña. El segundo reacciona con una disponibilidad admirable: «Por supuesto que voy, señor», pero todo se queda en palabras. Nadie lo verá trabajando en la viña.

El mensaje de la parábola es claro. También los dirigentes religiosos que escuchan a Jesús están de acuerdo. **Ante Dios, lo importante no es «hablar», sino «hacer».** Para cumplir la voluntad del Padre del cielo, lo decisivo no son las palabras, promesas y rezos, sino los hechos y la vida cotidiana.

Lo sorprendente es la aplicación de Jesús. Sus palabras no pueden ser más duras. Solo las recoge el evangelista Mateo, pero no hay duda de que provienen de Jesús. Solo él tenía esa libertad frente a los dirigentes religiosos: **«Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios».**

Jesús está hablando desde su propia experiencia. Los dirigentes religiosos han dicho «sí» a Dios. Son los primeros en hablar de él, de su ley y de su templo. Pero, cuando Jesús los llama a «buscar el reino de Dios y su justicia», se cierran a su mensaje y no entran por ese camino. **Dicen «no» a Dios con su resistencia a Jesús.**

Los recaudadores y prostitutas han dicho «no» a Dios. Viven fuera de la ley, están excluidos del templo. Sin embargo, cuando Jesús les ofrece la amistad de Dios, escuchan su llamada y dan pasos hacia la conversión. Para Jesús no hay duda: el publicano Zaqueo, la prostituta que ha regado con lágrimas sus pies y tantos otros... van por delante en «el camino del reino de Dios».

En este camino van por delante no quienes hacen solemnes profesiones de fe, sino los que se abren a Jesús dando pasos concretos de conversión al proyecto del Padre.

J. A. Pagola

Evangelio

según la Comunidad de San Mateo



Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo:

«Anda, hijo, ve a trabajar hoy en la viña».

²⁹Él respondió: «No quiero».

Pero después se arrepintió y fue.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué os parece?"

Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?" Contestaron: "El primero." Jesús les dijo: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios."

Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni creísteis."

EL PAPA FRANCISCO, TE ENVÍA A TÍ

UN MENSAJE IMPORTANTE:

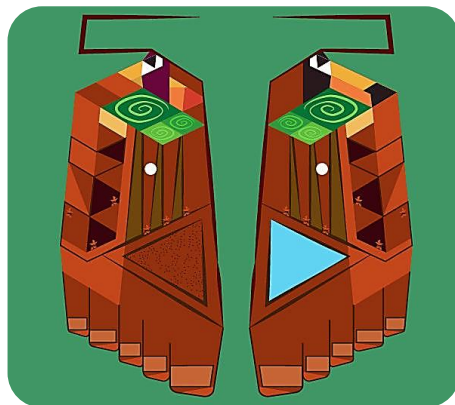
- El Sínodo de la Sinodalidad, tendrá lugar del 4 al 29 de Octubre en Roma. El Papa ha convocado este Sínodo y ha señalado, fundamentalmente, el camino de la escucha y el discernimiento. Qué nos dice el Señor? Qué quiere hoy para nosotros y para la Iglesia?

- El Espíritu es el protagonista de este Sínodo. Y esa voz del Espíritu, es la que hay que escuchar, que avanza en la búsqueda del bien. Un acontecimiento eclesial en el que estamos todos comprometidos.
- “El camino de la Sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio” (Papa Francisco)
- El Sínodo es escucha, reflexión y discernimiento para toda la Iglesia.

PARA TÍ, TAMBIÉN!

Para tí, bautizado-bautizada, que deseas una Iglesia renovada, fuerte, samaritana y evangélica.

- El Sínodo es diálogo. La Iglesia Sinodal, está llamada a ser “una Iglesia de encuentro y diálogo, donde se manifieste y comunique el Espíritu.” Y la Iglesia se hace diálogo en el respeto, en la solidaridad y en el amor a toda la humanidad, sin restricciones ni censuras.
- En el diálogo, donde se escucha y se aprende, se percibe la voz del Espíritu que nos habla desde muchos rincones y desde la pluralidad. Nadie, ni nada se puede oponer al diálogo. En esta, nuestra Iglesia, caben todos y todas, todos los temas que afectan a las personas como Iglesia y como humanidad.



- En el Sínodo se trata de llegar a un discernimiento a través de una escucha comprensiva al otro. El diálogo en el Sínodo, evitará toda postura de superioridad y de imposición. La clave estará en la escucha *al otro*.
- La aportación de este Sínodo va a consistir en: promover, realizar, mostrar, dar testimonio de un estilo de Iglesia dinámico, que está en diálogo permanente con el Pueblo de Dios.
- Este Sínodo quiere buscar como se debe vivir de manera evangélica, de manera que corresponda con la vida del Evangelio, que es la vida de Jesús.
- Este Sínodo trata de promover un nuevo estilo de vivir la comunión, misión y participación en la Iglesia. Y esta experiencia nos llevará a una nueva primavera.



El Sínodo es una responsabilidad y un ejercicio de toda la Iglesia.

- Este nuevo estilo de Iglesia como Pueblo de Dios, que intenta impulsar el Sínodo, es tarea de todos: desde las pequeñas comunidades hasta la cúpula eclesiástica.
- En este Sínodo, ante las grandes preocupaciones mundiales y unidos a la voz profética del Papa Francisco, puede ser en esta época, “la aportación más importante que los cristianos podemos hacer al resto de la humanidad”.
- La reforma eclesial no es opcional, es indispensable para que la Iglesia pueda ser significativa para este momento presente.
- Este Sínodo tiene que llegar a ser expresión del clamor de los pobres, donde el diálogo sea posible entre naciones, pueblos y la madre Tierra. Y sería muy importante escuchar la voz de los que no están dentro de la Iglesia. De los que están en los márgenes, en los bordes, en las periferias, porque sin duda el Espíritu también habla fuerte. También de los fieles que tienen una fe sencilla.